

arle que no es un siervo

emitidos á 80, se coti-
70 y pico.

ce esta boca es mia. To-
m el bocado.

neral; esto quiere decir
stán satisfechos.

nes generales que en la
rse, desean traer un rey,
antamiento.

narquia sigue indecisa;
tendientes ofrece grados,
a situacion permanecen

io, el gobierno, para no
rturbadores, ha alterado
El motin ha sido sofocado

misteriales se reproducen,
ley con severidad.

ceder los restos artísticos
ados á un extranjero que

riales lo dudan; yo tam-
quien los compre... si

guerola.
rquico-democrático y re-
o para siempre en Gra-

eriodico.
quién?

onárquicos republicanos, ó

pone á marchar á Londres

D. Si los del Támesis saben
de cumplir con los ingle-

D. Salustiano no será muy
nos. Por lo demás, nada

que el ir á entrapar,
no provisional, á los in-

lito, y Figuerola tambien.

señor estuviera tan malo
nces tendria que irse á los

en bonos, en dinero, los
no de ellos salia del minis-

un amigo.
te á comer conmigo.

do?
isabelinas.

¡Tú, un antidinástico!
El dinero no es cuestion

la politica es cuestion de

mbre de 1868.

J. M. Ruiz.

ILDORA.

A NACIONAL

ADA AL PÚBLICO.

RA SEMANALMENTE.

DE SUSCRICION.

lrid. 4 rs.

cias. 6

cripciones en las principales

ADRID.—1868.

rnandez, Dos Hermanas, 19

Principios.

Pobreza y alegría,
con cierta sombra escéptica
al ver el gesto hipócrita
del pseudo-liberal.

Horror á la rutina;
desprecio á los estúpidos
que ayer anti-monárquicos
hoy piden sólo real.

Fines.

Quitar los antifaces,
para enseñar al público
á todo aquel chupóptero
que esprima la Nacion.

Reir á carcajadas
del Ministerio fósil,
y hacer tragar la pildora
al necio y al santo.



LA PILDORA.

MEDICINA NACIONAL PROPINADA AL PÚBLICO.

SE ADMINISTRA SEMANALMENTE.

Cádiz fué la cuna de la libertad.
Cádiz fué el guia de la revolucion, hoy bas-
tardeada.

Cádiz, consecuente hoy como ayer, protesta,
con las armas en la mano, de la torpeza ó de la
mala fé de un gobierno impopular.

Si, como es evidente, el movimiento actual
es la aceptacion del reto de un poder imbécil y
tiránico, unimos nuestros ardientes deseos á los
esfuerzos de esos héroes dispuestos á ser már-
tires.

¡Salud á los gaditanos!
Sea cualquiera el éxito de la contienda, ¡Vi-
va la República y sus leales sostenedores!

LA REDACCION.



¡Quién no ha asistido á una funcion de pólvora!

La vista se recrea, los oidos se aturden:
las espirales de fuego serpentean en el aire; las
coronas se elevan girando con estridente chirri-
do: ya se quema la pieza final; allí se han apu-
rado todas las combinaciones y recursos de la
pirotécnia: un alcázar fantástico surge en los aie-
res... se vá quemando poco á poco, estalla la
bomba final... y de todo aquel entusiasmo, de
toda la brillantez que fascinó la vista sólo queda
un oscuro y profundo silencio, algun chamuscon
y un horrible olor... á pólvora quemada.

¿No se os ocurre una comparacion, un recuer-
do, despues de leer las anteriores líneas?

¿No visteis anunciada la gran funcion pirotéc-
nica de la situacion?

Sonaron los platillos y el bombo; los cohetes
estallaban al son de los vivas; las coronas se cer-
nían en los aires; los héroes aparecian ilumina-

dos con bengalas; la satisfaccion animaba todos
los rostros... un magnífico quadro se presentó
para final: sobre la antigua España de Felipe II,
de Carlos id., y de Isabel id. (en femenino), se
elevaba una sorprendente ciudad que se llamaba
Jauja... la pieza atrajo y regocijó la vista de los
espectadores que aclamaban á los polvoristas; se
quemó, estalló la bomba final, le bouquet, lla-
mado desengaño... y el público mohino sólo
conservó de sus momentáneas inspiraciones, el
neuseabundo olor de pólvora que invadia el
ambiente.

¿Os acordais del principio de la funcion, tantas
veces ensayada y otras tantas haciendo fiasco?

Ya es el ensayo en San Gil, ya en los campos
de la Mancha ó en las alturas del Pirineo.

La revolucion se iba encarnando en la tierra
española.

¿Sabeis quiénes la propagaban?

Unos hombres célebres por sus arrepenti-
mientos.

En todas partes, la falange jóven, inspirada
por nuevas ideas, tiende á modificar lo presente, á
relegar lo anticuado á la historia; en nombre del
movimiento se avanza, sobre las ruinas se levan-
tan nuevos edificios, y pronto la nueva genera-
cion consuma su idea regeneradora.

En España se hace todo al revés.

Ved cómo se cambia, cómo se regenera:

Los viejos de ciertos partidos, se quieren dar
aires de calavera: estos son los más inocentes.

Los despechados y soberbios de situaciones
más ó menos equivocadas, se acogen al sombrío
pabellon de la conspiracion y se imponen como
gefes: estos son los más dañinos.

Y los unos con sus añejas ideas de alboroto,
los otros con la fuerza de sus traiciones, arrojan
el cinismo, la deslealtad, el aturdimiento y la
mentira sobre la balanza del progreso.

La juventud se espanta ó se subyuga enga-
ñada: las viejas serpientes saben halagar sus ins-
tintos torciendo sus tendencias.

¡Así se hacen las revoluciones!

Y como donde no hubo buena fé ni patrio-
tismo, abnegacion ni lealtad, no puede haber
córdura ni consecuencia, la revolucion, en vez
de ser una solucion social de paz y bienestar, es
una farsa política de usurpaciones y atropellos,
que siembra el gérmen de la inquietud y de la
desconfianza en el desventurado pais donde cae
esa bandada de langostas sedientas de poder,
hambrientas de honores que remienden un falso
honor para mostrarse orgullosos de su propia in-
famia.

Y vosotros; los que habeis enseñado al pueblo
la necesidad del motin para cualquier peticion:
los que habeis demostrado al soldado que se
puede ser héroe trocándose en aventurero, que
hay un camino más corto que el de la fidelidad á
la palabra jurada para medrar, cual es la inso-
bordinacion y el abuso de las armas, ¿creeis tener
fuerza ni razon para oponeros á la práctica que
habeis enseñado?

Si teneis cañones, si comprais brazos cargán-
dolos de galones, ¿á dónde tendreis corazones ni
cabezas que os den la fuerza moral?

Si demagogos ayer, mendigabais la sonrisa
del pueblo y santificabais vuestra revolucion;
¿pretendeis hoy ganaros las simpatías del pais
con un nuevo arrepentimiento, queriendo sobre-
pujar á Gonzalez Brabo en arbitrariedad y á Nar-
vaez en el abuso de la fuerza armada? ¿Creeis
que alejándoos del partido popular que os ayudó
con su espíritu, podeis amontonar unas cuantas
voluntades de los partidos reaccionarios?

Vivireis solos entre nuestra turba; vivireis
en cuadrilla en medio de la hostilidad de todas
las parcialidades y aunque tuviérais bastante

pan para alimentar a los hijos del pueblo español, no todos se venden a un mendrugo como vuestros comensales.

Es en vano que con peroraciones patéticas queráis reunir a todos bajo un interés común: *vuestro interés personal*, conocido, no hallará defensores.

Al gritar «*la patria se pierde*» «*la libertad peligra*», todos entienden que quien se pierde sois vosotros, y ya que ni aún habilidad habeis tenido para conservar la máscara, presenciaremos vuestra caída, ya deseada; caída ridícula, oscura; más ignominiosa que la de la pasada dinastía... y el historiador digno y amante del decoro del país, dejará en blanco las páginas que a vuestra ruina historia se pudieran dedicar, gravando tan solo como una definición conmemorativa aquellas célebres palabras...

«*Non raggionam di lor...*»

Vuestra falsa luz se ha oscurecido.

Esa revolucion de enconos personales y hambres atrasadas, ha proporcionado un momento de distracción.

Mientras duraban las luminarias, las bengalas y los cohetes, el público aplaudía, porque estaba entretenido.

El último destello de nuestra función pirotécnica se apagó.

Y empieza a sentirse el olor de pólvora quemada que se dilata en los horizontes de Cádiz, Puerto de Santa María... etc.

Vuestras lecciones se ponen en práctica.

Vuestra popularidad empieza a caer a tiros.

«*Quien a hierro mata...*»



¡Pobre Sr. Sagasta!

El, el periodista de *La Iberia*, el furibundo tribuno, el diablillo de aquellas situaciones vicaristas y moderadas, se ve hoy en la precisión de firmar una circular más....

¡Qué afición a las circulares....!

Por algo D. Práxedes ha sido ingeniero.

Y cree que las situaciones se resuelven como un sencillito problema geométrico.

Y allá van circulares y más circulares lanzadas desde un gabinete ministerial; circulares que son el presagio de las *esféricas* y *cónicas* que el Sr. Prim nos prepara en los parques de artillería.

Y a la verdad, que cada circular del Sr. Sagasta me asusta más que un tiro.

Un tiro a boca de jarro puede ser menos fatal que una circular a boca de ministerial.

Por eso el Sr. Sagasta se va haciendo el Herodes de la situación, y mira a los revolucionarios, sus amigos y hermanos de ayer, como niños que merecen la suerte de los de Galilea.

¡*Lo que va de ayer a hoy!*

Ayer llorabas las muertas libertades; hoy nos haces llorar las libertades por ti rematadas.

¡Qué bien dijo aquel que dijo que no había peor cuña que la de la misma madera....!

Periodistas intransigentes que silbais a don Práxedes y cantais el *trácala* a D. Juan; ahí teneis a nuestro ex-compañero ex-liberal regalándoos unas circulares de apaga—ó pega y vámonos.

Gonzalez Brabo, os dejó a todos en situación de reemplazo, en el hecho de haceros una ley

imposible, a la que tenían que sujetarse vuestras elucubraciones.

D. Práxedes, que no quiere ser menos, sino más que D. Luis, usa de un medio en extremo delicado para ensayar en los escritores un sistema de pesca capaz de llenar los hoy desiertos calabozos de la cárcel. Quiere ver el buen ministro, desde la barrera, las angustias y los saltos de mata de los periodistas, sin duda para recordar su pasada vida.

Y ahí teneis, tras un decreto de prensa libre, su circular a los gobernadores.

Gonzalez Brabo os prevenia el peligro; Sagasta, con una mano, os presenta el derecho de libre emisión de ideas, y con la otra os suelta un par de polizontes, más caballeros y más liberales que el mismo Riego, que con todo patriotismo os depositarán en lugar seguro.

La fuerza del uno tiene algo de decente, en medio de su tiranía: la falsa libertad del otro es un lazo alevoso.

¿Decidme si no será curiosa esta caza del escritor?

¿Para qué creéis que nos han dado la libertad de escribir?

Para salvar los inconvenientes de la modestia, y hacer el diario panegirico de los hombres que hoy nos comen y nos gobiernan.

¿A quien se le ocurre oponer obstáculos ni llamar egoistas y reaccionarios a los ministros!

Reivindiquemos los nobles derechos de la prensa, y aunque Nocedal nos injurie, cantemos la libertad actual, la abundancia, el patriotismo, la popularidad de Prim, la abnegación de Serrano, la independencia ministerial y los apuros monárquicos del ministerio ante algun acreedor candidato al trono.

¡Bien, Sagasta, bien! Eres digno y acertado intérprete de la actual política.

Estás probando, hasta un grado absurdo, la diferencia que hay entre un gobernante de gaceta y un miembro del poder, y que si con la ordenanza en blanco y el corazón negro se puede ascender a ministro de la Guerra, no se puede ser menos que ministro de la Gobernación con una voluntad servil y un guarda-canton por cabeza.

¡Ah Sagasta, Sagasta, ex-periodista....!

¡*Tu quoque...*! (No concluyo por temor a las malas traducciones.)

EL GENERAL.

(PARODIA DE LA CANCIÓN «EL MENDIGO» DE ESPRONCEDA.)

Mia es la España: como el aire libre, otros trabajan porque coma yo; todos se ablandan cuando grito: ¡vivan la libertad y la revolución!

El palacio y los cuarteles

son mi asilo

cuando está el pueblo en furor:

y cerca de la Cibeles

los ingenieros más fieles

acrecentan mi valor.

Allí mando,

y me obedecen

los soldados

que el país

proporciona

a los tiranos

que se marchan

a París.

O en palacio

cuando ponga
un monarca
baladí;
seré el amo,
seré el dueño,
y arrugando
el fiero ceño,
diré al pueblo:
¡Te la di!

Pero en tanto, el pueblo brama,
zumba horrisono el cañón;
¡qué me importa, pardiez, si la metralla
es para el pueblo la mejor razón!

Mia es la España: como el aire libre....

Si me piden credenciales
no las niego,
pues ya sé que sin turron
no hallaría generales,
ni soldados, ni oficiales,
si no les diera un galón.

No preguntan
lo que quiero
ni se cuidan
de saber
si los llevo
contra el pueblo,
o si luchan
contra el rey,
Si un soldado
siempre debe
por la plebe
trabajar;
muchas veces
con su hermano
le ha obligado
a ser tirano
la ordenanza
militar.

Yo soy rico, y si murmuran
todos al verme medrar,
los murmullos del pueblo me enriquecen,
que mina inagotable es el mandar.

Mia es la España: como el aire libre....

Con mis cruces y entorchados
de oro fino
del pobre sátira soy.
Repartí cruces y grados,
y aseguran mis soldados
que a dar más dispuesto estoy.

Si mañana
descontento
grita el pueblo
contra mí,
alegando
que no cumplo
la palabra
que le di:
¿qué me importa?
yo hago leyes,
quito reyes,
reyes doy,
y ese pueblo,
turba ingrata,
que mis planes
desbarata,
verá pronto
lo que soy.

En palacio un trono espera
que alguien le vaya a ocupar,
yo escalaré las gradas de ese trono,
solo allí mi ambición podrá parar.

Mia es la España: como el aire libre,
otros trabajan porque coma yo;
todos se ablandan cuando grito: ¡vivan
la libertad y la revolución!

Las ocur
do de una
español es
vación del
mado el pue

El insigne orador y nunca bastante ponderado consejero de la situación actual, D. Salustiano Olózaga, quiso representar al gobierno provisional en París y tuvo la extravagante é incomprensible pretension de ser recibido *como embajador* por el gobierno de Napoleon, *le petit*.

¡Pobre D. Salustiano! no poder lucir en la recepción la tan discutida *casaca*... ¡Oh, desgracia! Y tener que dirigirse á solas este discurso:—Bizarros, *cent gardes*, lacayos con librea, altos funcionarios del imperio que debiais contemplar mi olimpica seriedad y mi majestuoso abdomen; fuisteis un hermoso sueño que se desvaneció el día que auuncié á Mr. Moustier mi presentación oficial. Un instante mi desmesurado orgullo os contempló admirándose; veía toda la corte imperial estática ante mí, y escuchaba el risueño murmullo de todos aquellos cortesanos. ¡Más ay! ¡treinta mil veces ay! (uno por cada uno de los infelices realistas que desde las cuerdas del ex-real palacio me oyeron ponderar los encantos de la monarquía hereditaria), aquello fué una ilusión que desapareció delante de la etiqueta diplomática de Mr. Moustier. ¡Y pensar que no soy embajador, que no soy más que un representante... extraordinario, eso sí, del gobierno provisional; y que no habrá para mí gran recepción, es decir, que no podré lucir mi *casaca*; ni brillará sobre mi pecho el toison de oro, ni radiará la cruz de la legión de honor el día que me presente en el palacio de las Tullerías! ¡Qué desengaño! ó por mejor decir, ¡qué olvido de la etiqueta! Olvido, en mí imperdonable, pues reuní ¡17 veces! el ministerio en sesión secreta, para que discutiera el corte de mi *casaca*. «¡Y vine, no vi y me venció, Moustier!»

—¡Pobre D. Salustiano! me arranca una lágrima de ternura... pensando en los cincuenta mil duros que le damos para que nos represente, con *casaca* y todo, en la corte del susodicho Napoleon.

El podrá ser un gran representante, pero en verdad os digo, no es nada barato. El podrá ser un gran político, un diplomático avezado en la escabrosa ciencia, que consiste en ayudar á los tiranos para esclavizar á los pueblos; pero en verdad os digo: nos hace pagar mucho sus representaciones de escamoteo político, aunque en ellas, dejando muy atrás al celebre Bosco, saque un rey, por el arte de *passez muscade*, del gorro frigio que un tiempo usó el Sr. Rivero.

Yo reconozco en él toda la *limpieza* que requiere el oficio, y tanto es así que despues de *lavarse las manos* se fué á París, diciendo: ahí queda eso.

Y eso, es lo que irá viendo el curioso, si antes no le mandan á Fernando Pío. le bombardean como á los habitantes de Cádiz, ó le fusilan; que de todo promete el gobierno que dá cargas de caballería á los republicanos de Tarragona, y, sin duda para que todas no sean *cargas*, hace descargas sobre los pacíficos ciudadanos de Montoro.

Las ocurrencias del lunes último han mostrado de una manera evidentísima que el ejército español es completamente inútil para la conservación del orden en las poblaciones, estando armado el pueblo.

Las noticias que se reciben de los emigrados, prueban de la misma manera que el ejército español es un gran elemento de perturbación en nuestro país.

El presupuesto de la guerra nos enseña, mal que nos pese, que el ejército español es una verdadera carga para los contribuyentes, que tiene el doble inconveniente de cercenar los medios de producción y consumir una considerable parte de la riqueza nacional.

La voluntad del país, está esplicitamente pronunciada en pró del armamento popular.

La historia contemporánea, nos pone en evidencia que la tranquilidad y la libertad son incompatibles con la coexistencia del ejército y el pueblo armado.

Y á pesar de tan poderosas razones, tenemos en España pueblo armado y ejército.

¿Si lo uno, para qué lo otro? ¿si lo otro, para qué lo uno?

Más datos: cuando ha peligrado la independencia nacional, ha sido el pueblo armado el que la ha defendido.

Cuando la sangre española ha bañado el suelo patrio, el ejército español ha sido siempre el héroe de las matanzas.

¿Para cuándo dejais la esteripación de tantos zánganos nacionales?

Están de moda las circulares.

El ministro de Hacienda ha remitido una á los gobernadores, en la que termina diciendo que la reforma del sistema de impuestos pertenece *únicamente y exclusivamente* al Gobierno de la nación.

Ya lo sabeis, contribuyentes, el día que al Gobierno se le antoje exigiros la contribución por el sistema de Pacheco ó José Maria, tendreis que obedecer y callar, porque el Gobierno es el *único y exclusivo* que puede establecerla.

Hablando de los acontecimientos del lunes y refiriéndose al pronunciamiento de Cádiz, en Setiembre, dice la *Iberia*:

«Inútil trabajo, si hemos de ver expuesta nuestra obra á las veleidosas impresiones, á la inexperta candidez de unos cuantos ilusos que como estúpidas ovejas laman la mano de su carnicero.»

Conocidos los *lazos* que unen á la *Iberia* con el actual Gobierno, no es presumible que las anteriores frases sean inspiradas por las disposiciones adoptadas por algunos de los actuales ministros y la unión que existe entre estos y su Presidente.

El Gobierno provisional nos sale ahora con que prefiere la forma monárquica, con sus atributos esenciales para gobierno de España y que *celebrará* que así sea.

Por si acaso pudiera creer alguno que con esto no decia lo bastante para que se le entendiera, añade más abajo que quiere un monarca no *electivo* sino *elegido*.

¡Qué tardío es este Gobierno! miren ahora con lo que sale. Estoy seguro que si Olózaga hubiera estado en Madrid, no sería la frase *elegido* la que campease en el documento oficial, sino esta otra, *de derecho divino*.

Pero, benditos varones, ó como si dijéramos, ametralladores de Cortes Constituyentes, si el monarca que *deseais* no ha de tener más *responsabilidad* que el que habeis expulsado, ¿por qué se ha vertido tanta sangre española?

¿Tan obtuso es vuestro entendimiento, que no comprendéis que las mismas causas producen *siempre* los mismos efectos?

¿Para cuándo son las *matemáticas*, Sr. Sagasta?

Pues que de *celebrar* se trata, voy creyendo que aumenta rápidamente el número de españoles que *celebrarán* también ver cumplido el bello ideal de la justicia humana, emitido por Gonzalez Brabo.

Al ver la insistencia con que los ministeriales nos predicán prudencia y confianza en el patriotismo y abnegación de los que nos gobiernan, no puedo menos de hacer las siguientes observaciones:

El año 1854, se sublevó parte del ejército, y los hombres que se pusieron al frente de aquel movimiento dieron un manifiesto ó programa que les conquistó las simpatías del país y les prestó la fuerza que necesitaban para llegar al poder que ocuparon. Presente está en la memoria de casi todos los españoles, el célebre programa de Manzanares.

Don Carlos, director del periódico *El Eco*, publica un notable artículo en el que dice: que si existiera una autoridad tan criminal que por la fuerza hiciera disolver las reuniones pacíficas, los reunidos no deben oponer la fuerza á la fuerza, sino callar y acudir á los tribunales y á la prensa.

Dice despues el mismo director que camina para viejo y que tiene canas.

Lo mismo le sucede al medio que propone para evitar los desórdenes.

El alcalde ex-popular de Madrid, dispuso el empadronamiento de los vecinos de esta capital, se repartió á domicilio el padron allí por los días 16 y 17 de Noviembre último, pero no se ha recogido aún por completo.

Esto ha dado lugar á que muchos vecinos de Madrid no hayan recibido las cédulas que autorizan la emisión de su voto en las próximas elecciones.

Para obviar este inconveniente, ha publicado un bando dicho alcalde, disponiendo que todo el que no tenga la citada cédula *puede* reclamarla.

¿Qué magnánimo es Rivero! ¿conque *puede* reclamarla?

Me gustaría más que la autoridad municipal *pudiera* cumplir con el deber de darla sin reclamación.

Puestos en el poder los sublevados, faltaron torpemente á sus promesas; muchos de los que así se portaron, viven hoy y conservan las preeminencias que se tomaran en aquella época; en cambio, considerable número de los que creyeron en la hidalguía y patriotismo de aquellos ca-

balleros, fueron muertos á balazos en las calles de Madrid, dos años despues de haber acogido con entusiasmo tan lisonjeras esperanzas, por los mismos á quienes habian ayudado á elevar hasta los primeros puestos de la Nacion.

Hoy se han presentado tambien unos caballeros con un programa parecido al de Manzanares, si bien corregido y aumentado.

Notable coincidencia; algunos de estos caballeros, casi todos, son los mismos que publicaron el manifiesto de 1854 deshecho á balazos por ellos mismos. Han publicado el manifiesto de Cádiz, y el país le ha acogido con entusiasmo; crecido número de españoles creen en la hidalguía y patriotismo, ¿cuántos podrán comentar los hechos de tan fatales hombres? ¿Tardarán mucho tiempo en anegar en sangre española las libertades ofrecidas en su último manifiesto?

Hay hombres predestinados á ser en todas ocasiones el azote de sus semejantes, y hay tambien pueblos para quienes la historia es un libro escrito en idioma completamente desconocido.

Indudablemente el progreso de la sociedad, es una verdad; lo que ayer necesitaba dos años para recorrerse, hoy tiene suficiente con seis meses.

Sacad la cuenta y. ... basta.

El alcalde ex-popular del Ayuntamiento vá á ser agraciado con un nuevo título: el de *perturbador oficial del pueblo*.

Dicese que entre los alborotadores, que no alborotaron el lunes, se cogieron algunos que poseian *monedas de oro*.

Cómo, se dirian los ministeriales, ¿aún hay quien tenga dinero estando nosotros en el poder!

¿Un operario con monedas de oro, y que tal vez no seria suscriptor al empréstito! Aquí anda la mano de la reaccion, de seguro; si hubiera ladado la mano ministerial, ni se encontraria un anarto.

A las tropas que envia el Gobierno á sofocar el movimiento de Andalucía, se las llama *leales* por los literatos oficiales.

En adelante el simbolo de la *lealtad*, en vez de ser un perro será un camaleon con entorchados.

El sufragio universal nos da el derecho de votar.

Sin ese derecho y con ese derecho el país está *botando*.

En las puertas de algunas iglesias hay un cepillo adornado con un pecador de albayalde ardiendo entre llamas de bermellon. Debajo, suele tener un letrado que dice: *Sufragios para las almas del Purgatorio*.

El Gobierno piensa incautarse de estos piadosos depósitos para llevarlos á los comicios en vez de urnas electorales, variando tan solo el letrado, que dirá: *Sufragios para el duque de Montpensier*.

Hay quien opina que pudiera escribirse esta otra variante: *Sufragios para hacernos pasar el Purgatorio*.

Cualquiera puede tropezar de noche con un individuo sospechoso, que os desengaña de sus caballerescas intenciones, presentando un cachorrillo.

Y con toda la galantería de que es capaz un caballero industrial, dice:

—Caballero, vería con agrado pasar vuestro reloj á mi bolsillo.

¿Qué no hariais para complacerle!

Y así mismo ¿qué negareis al Gobierno, que os convoca á votar, diciéndoos tras un poder gubernativo! «Vería con agrado que se votaban candidatos monárquicos.»

¡Ah caballerísimo gobierno!

Sí: tus medios de propaganda son eficaces, como los de José María, para derogar el 7.º precepto del Decálogo.

El poder, que va poniendo en ridículo las facultades de los que eran héroes conspirando, los hace perder tambien sus antiguos hábitos.

Ya no sirven ni para armar un motin.

Ejemplo de ello fué la intentona del lunes.

El gobierno pedía con mucha necesidad un *motin*, un *alboroto* cualquiera, y por más que quiso sublevar los ánimos, los escépticos madrileños permanecieron tranquilos.

Un *alboroto*, al grito de alarma, por un efecto raro de acústica fué á resonar en Andalucía.

El Gobierno, que quiso abrir las puertas á la revolucion en Madrid, se ha cogido los dedos entre las dos hojas y no puede cerrarlas.

El alcalde ex-popular (ahora primero, del Ayuntamiento de Madrid), ha mostrado el lunes último una cordura y un tacto esquisitos con motivo de la manifestacion de los jornaleros.

Era de ver la serenidad y sangre fria con que adoptaba las medidas necesarias para sofocar un desorden que no existió mas que en las filas ministeriales.

Después de lo ocurrido el lunes ya nadie dudará de las bellezas que contiene una tormenta hecha á gusto del espectador.

El ministro de Fomento ha disuelto la junta creada para la revision de los expedientes de los catedráticos nombrados de real orden, sustituyéndola por su ministerial voluntad.

Hace bien el ministro, la junta podría equivocarse, él no.

Que le nombren Papa.

CANTARES.

Los generales guapos,
de régias miras,
son como los melones
de buena pinta.

Luego al catarlos
se hallan muchos... pepinos,
y otros... pasados.

La vara de San José
todos los años florece:
la situación nos regala
con un motin cada viernes.

Glorioso San Sebastian
todo de saetas lleno...
como la tuya mi alma,
como tu cuerpo el gobierno.

A las puertas del tesoro
no me vengas á llorar,
si no me quitas ingleses
no me los vayas á dar.

—Te quiero. —Que me gusta.
—Vente, pichona
y te daré...

—¿Qué? —Un bono
de Figuerola.
—¿Un bono...? ¡vamos!
diga usted, don usía,
¡tan poco valgo!

Grité, escribí, me escapé,
rabié, me asusté, volví,
voté, me elegí, subí,
repartí y desgoberné.
Fui tan bravo que me alabo;
de competir con don Luis:
que me lo diga el país:
¿cuál de los dos fué más Brabo?

Con el vito, vito, vito
con el vito, vito.... ¡zás!
no me jaga usted cosquillas
que le mando fusilar.

Viva Cádiz, viva el Puerto,
viva la sal del poder,
viva quien tiene en el mundo
una faja y que comer.
Con el vito.... etc.

El tesoro se consume
con el hambre melitar....
¡vivan los bonos que pagan
sin desprenderse de un real.
Con el vito.... etc.

J. M. Ruiz.

LA PÍLDORA.

MEDICINA NACIONAL

PROPINADA AL PÚBLICO.

SE ADMINISTRA SEMANALMENTE.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes, en Madrid. 4 rs.
Idem en provincias. 6

Se admiten suscripciones en las principales librerías.

MADRID.—1868.

Imp. de D. F. Hernandez, Dos Hermanas, 19.